Centro de Estudios Internacionales

IRÁN

Los desafíos del nuevo presidente de Irán. ¿Hacia dónde va Rohaní?

Dossiers de análisis

Documentos del Centro de Estudios Internacionales –CEI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de los Andes

04

Por:
Luciano Zaccara

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales

DACEI No. 04 – Abril 2014

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Centro de Estudios Internacionales – CEI
Carrera 1 No. 18A – 12, Edificio Roberto Franco, Tercer piso
Teléfono 3394949, extensiones 5509, 2887
contactocei@uniandes.edu.co
http://cei.uniandes.edu.co/

Edición
Ángela Iranzo Dosdad
Carolina Santacruz Bravo
Marcela María Villa Escobar
María Lucía Osorno Martínez

Corrección de Estilo
Guillermo Díez

Diseño
Víctor Leonel Gómez

Diagramación
Ossman Aldana

Esta publicación es parte del proyecto Dossiers de Análisis del Centro de Estudios Internacionales (CEI) de la Universidad de los Andes. El objetivo de esta serie de publicaciones es realizar análisis de coyuntura internacional desde un enfoque interdisciplinar, para promover el conocimiento y debate en Colombia y la región latinoamericana sobre temas relevantes en el mundo. Cada dossier es sometido a un proceso de evaluación doble, externa y anónima por especialistas en el tema, con el fin de garantizar su calidad al momento de la publicación.

IRÁN

Los desafíos del nuevo presidente de Irán. ¿Hacia dónde va Rohaní?

Por:

Luciano Zaccara

Visiting Assistant Professor en la Georgetown University School of Foreign Service en Qatar y director del OPEMAM, Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán.

Introducción

La victoria de Hassan Rohaní ha vuelto a sorprender a los analistas internacionales, y mucho más la rapidez con que ha dado un paso que se esperaba hace más de treinta años: entablar conversaciones directas con Estados Unidos, sin intermediarios y entre los dos presidentes electos por sus ciudadanos. Pero, ¿hay lugar para tanto optimismo?, ¿es posible que cambios tan radicales en la política exterior iraní se hagan sin que peligre la estabilidad del recientemente electo presidente Rohaní?, ¿qué consecuencias regionales podría acarrear una posible reducción en las sanciones y en la tensión bilateral Irán-Estados Unidos?, ¿están Israel, Arabia Saudí y otros actores regionales a favor de este acercamiento o, por el contrario, le temen?, ¿es Rohaní un nuevo Jatamí, con claras intenciones reformistas, o una mera fachada para ganar tiempo?

Este *dossier* de análisis intentará dirimir estas preguntas, explicando en primer lugar los pormenores, consecuencias internas y significado de la victoria de Hassan Rohaní, y analizando sus primeras medidas, tanto en el plano interno como hacia el exterior. En segundo lugar, se tratarán los asuntos internos económicos y políticos pendientes. En tercer lugar, se analizarán los temas pendientes de la política exterior iraní, principalmente el *dossier* nuclear y las relaciones con EE. UU., el enfrentamiento ideológico con Arabia Saudí, y también el rol de Irán en los conflictos de Siria e Iraq.

El contexto político interno e internacional de la última década

Las elecciones presidenciales iraníes han demostrado no sólo tener relevancia interna, por sus efectos sobre el sistema político, sino también su impacto dinamizador de las relaciones internacionales de Oriente Medio, ya sea positiva o negativamente. El reformista Mohamed Jatamí protagonizó en 1997 una iniciativa diplomática aperturista con su "Diálogo de Civilizaciones" y su talante negociador en relación con la cuestión nuclear, que lo llevó a un proceso de negociación, posteriormente fallido, con el grupo UE-3 –Alemania, Francia y el Reino Unido–, entre 2003 y 2005. Las tensiones existentes en la relación de Irán con las seis monarquías del golfo Pérsico se vieron reducidas notablemente durante su presidencia. La visita de Abdallah bin Abdel Aziz, príncipe regente de Arabia Saudí, a la cumbre de la Conferencia Islámica de Teherán de 1997, tras quince años sin relaciones diplomáticas, representó ese acercamiento que ilusionó a la región y al mundo entero. Sin embargo, la llegada de George Bush a la presidencia de Estados Unidos en 2000 y la inclusión de Irán en su "eje del mal" en el discurso del Estado de la Nación de 2002, y en medio de la crisis afgana, hicieron perder terreno rápidamente a las expectativas de normalización bilateral y de estabilidad regional. Tanto la administración estadounidense como los sectores conservadores iraníes reactivaron el discurso de la desconfianza mutua, y a pesar de la coincidencia de intereses y la colaboración tácita en el conflicto afgano, Irán siguió siendo objeto de sanciones unilaterales estadounidenses encuadradas en la *Iran Sanction Act,* establecida por el presidente Bill Clinton en 1996.

La llegada de Mahmud Ahmadineyad a la presidencia iraní en 2005 fue, en parte, una consecuencia de esa "derrota" diplomática del reformismo iraní. Los principales apoyos políticos e ideológicos del nuevo presidente sostenían que Estados Unidos actuaría de manera hostil contra Irán, independientemente del partido político de su presidente. Tanto Bill Clinton como George Bush, afirmaban, habían impulsado sanciones contra Irán y promovido el cambio de régimen desde el exterior, y ninguno había dejado de lado el discurso beligerante, como sí lo haría Barack Obama años más tarde desde el discurso de El Cairo, en 2009. La respuesta de la administración de Ahmadineyad, amparada en el férreo discurso ideológico del líder Ali Jameneí, fue la ruptura del proceso negociador nuclear con la Unión Europea; el reinicio de las actividades de investigación atómica; la recuperación de la narrativa antiimperialista (antiestadounidense), que lo llevó a establecer una estrecha vinculación con países tan ajenos al republicanismo islámico como Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia –que algunos en Irán justificaban como histórica–, y un polémico e innecesario discurso en relación con el Holocausto. Similarmente a lo que había pasado con Jatamí, su antecesor, Ahmadineyad había provocado un terremoto en la política regional e internacional, pero con objetivos y consecuencias diametralmente opuestos. Sus discursos y posicionamientos elevaron la tensión en el golfo Pérsico, y Estados Unidos consiguió que el Consejo de Seguridad se hiciera cargo del *dossier* nuclear iraní sancionando a Irán con cinco resoluciones entre 2006 y 2010.

Paradójicamente, Ahmadineyad fue el primer presidente desde la revolución en comunicarse directamente con su par estadounidense, al enviarle una carta a George Bush en 2006, rompiendo así el tabú que significaba para la élite revolucionaria siquiera mencionar esa posibilidad, y más allá de que Bush no respondiera la misiva. También fue el primero en ser invitado como observador a una cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo, en 2007. De poco sirvieron estos gestos simbólicos para reducir la tensión. El fin de la presidencia de Ahmadineyad llegó junto al convencimiento general dentro de Irán de que su gestión exterior había dañado notable-

mente la imagen del país y sus posibilidades de resurgir como potencia regional en un ámbito hostil, rodeado de enemigos, y con serios desafíos a la legitimidad interna y a la validez de la República Islámica como modelo por imitar, sobre todo tras el "Movimiento Verde" y la "Primavera Árabe". Ahmadineyad, quien había sido alabado por su postura desafiante frente a Israel y Estados Unidos –no sólo dentro de Irán sino entre los países vecinos y el Tercer Mundo–, pasó a ser rápidamente el chivo expiatorio del aislamiento iraní y de las duras sanciones económicas.

Sin embargo, y a pesar de la incidencia que los presidentes iraníes han tenido tanto interna como internacionalmente, es necesario tener en cuenta ciertos elementos del sistema político iraní. La Constitución de 1979 fue reformada solamente en una ocasión, unos meses antes de la muerte de Jomeiní, en 1989. La estructura formal de Estado allí plasmada fue una mezcla de república clásica, con instituciones electivas y separación de poderes –legislativo, ejecutivo y judicial–, y de teocracia, que otorgaba a los clérigos chiíes una autoridad superior sobre el resto del sistema y la población. Se crearon, además del Liderazgo Espiritual, instituciones electivas –Presidencia, Parlamento y Asamblea de Expertos– y no electivas –Consejo de Guardianes, Consejo de Discernimiento y Consejo de Seguridad Nacional–. El complejo entramado de controles recíprocos que se tejió en la Constitución de 1979, pero sobre todo a partir de la reforma de 1989, hizo que ninguna de estas instituciones tuviera por sí sola la capacidad absoluta para decidir sobre temas fundamentales en política interior y exterior. De esta manera, se intentaba evitar la deriva del sistema hacia el absolutismo personalista, privilegiando los mecanismos de consenso interno de la élite político-clerical. En concreto, los consejos no electivos son los órganos colegiados en donde la élite iraní dirime sus diferencias y llega a los consensos necesarios para el mantenimiento del sistema político.

En este contexto, la Presidencia de la República es la institución electiva más importante del sistema. A esto ha ayudado el hecho de que Jatamí y Ahmadineyad hayan sido los políticos iraníes más carismáticos tras Jomeiní. La presidencia se elige cada cuatro años, y se puede ser reelegido consecutivamente sólo una vez, sin que sea necesario ser clérigo para desempeñar el cargo. Ahmadineyad y, con anterioridad, Abol Hassan Bani Sadr son hasta ahora los dos presidentes laicos que ha tenido Irán. Desde 1979, sólo dos presidentes no terminaron su mandato, Bani Sadr, que fue forzado a exiliarse en junio de 1981, y Mohamed Ali Rayai, que fue asesinado en agosto de 1981. Los restantes han completado los dos mandatos posibles previstos en la Constitución: *Ayatollah* Ali Jameneí (1981-1989); *Hoyyatoleslam* Hashemí Rafsanyaní (1989-1997); *Ayatollah* Muhammad Jatamí (1997-2005) y Mahmud Ahmadineyad (2005-2013). Para poder ser candidato presidencial, todos los precandidatos tienen que presentarse individualmente ante el Ministerio del Interior, y tras un proceso nada transparente, es el Consejo de Guardianes quien establece la lista definitiva de candidatos aceptados, que nunca superó los once, como se muestra en el cuadro siguiente. Este Consejo es una poderosa institución no electiva que tiene las atribuciones legislativas de un senado, además de la interpretación constitucional, y que está formada por doce miembros, seis de los cuales son clérigos designados por el líder espiritual. El Consejo de Guardianes es, por lo tanto, quien supervisa todo el proceso electoral, desde la presentación de candidatos hasta la promulgación de los resultados finales.

Irán, candidatos presidenciales 1980-2013

Elecciones	Precandidatos	Candidatos aceptados
1980	124	11
1981	71	4
1981	45	4
1985	50	3
1989	80	2
1993	128	4
1997	238	4
2001	814	10
2005	1.014	7
2009	475	4
2013	678	8

Fuente: Ministerio del Interior.

También cabe recordar que, además de las limitaciones en relación con el acceso a la carrera presidencial, existen limitaciones en el accionar del presidente electo. Por un lado, los ministros propuestos por él tienen que ser aprobados por la Cámara de Diputados, lo que otorga un claro control parlamentario de la política gubernamental. Por otro lado, los Consejos de Discernimiento y de Seguridad Nacional, también no electivos, sirven como caja de resonancia de la élite política para la toma de decisiones consensuadas en materia de política interna e internacional, restando al presidente, al menos en principio, la capacidad para actuar individualmente en temas fundamentales, como podría ser la cuestión nuclear. El cuadro siguiente muestra el intrincado sistema de controles y balances entre instituciones y poderes en Irán.

Fuente: elaboración propia.

Las elecciones presidenciales del 14 de junio de 2013

Las elecciones de junio de 2013 serán recordadas, no sólo por la estrecha victoria de Hassan Rohaní en primera ronda, sino por el rechazo de las candidaturas de Hashemi Rafsanyaní y Esfandiar Mashaí, los más incómodos candidatos para el líder Ali Jameneí. Mientras que el primero aceptó su rechazo sin protagonizar ningún reclamo evitando así cualquier controversia, el segundo amenazó, afirmado por el fuerte apoyo que representaba el controvertido saliente presidente Mahmud Ahmadineyad, con presentar batalla legal contra el Consejo de Guardianes para que revisara su decisión. Esto último solamente había pasado en una ocasión en elecciones presidenciales anteriores, cuando los candidatos reformistas Mustafá Moin y Mohsen Mehralizadeh fueron rechazados, en 2005, y tras el reclamo y la intercesión de Jameneí, fueron readmitidos en la carrera presidencial. Sorprendentemente, esa amenaza no se cumplió y ambos, Mashaí y Ahmadineyad, permanecieron en silencio, aceptando la decisión final del Consejo de Guardianes y los resultados electorales. El total de candidatos rechazados fue de 678, y entre ellos se encontraban muchos exministros y diputados.[2]

Aunque el nombre del expresidente reformista Mohammad Jatamí fue mencionado como posible candidato, él explícitamente declinó participar, en favor de la candidatura del único candidato autoproclamado "reformista", Mohammad Reza Aref, exvicepresidente con el propio Jatamí.

De los ocho candidatos finalmente aceptados por el Consejo de Guardianes, tres tenían considerable experiencia en política exterior, principalmente en relación con las negociaciones nucleares: Ali Akbar Velayatí, Hassan Rohaní y Said Yalilí. Esto, junto a la hipótesis de que el último de los debates televisados sobre política exterior definió el resultado de las elecciones, demostró qué importancia ha adquirido para los iraníes la situación de su país en el actual contexto regional e internacional. Así, Ali Akbar Velayatí había sido ministro de Asuntos Exteriores por dieciséis años seguidos, durante las presidencias de Ali Jameneí (1981-1989) y Hashemi Rafsanyaní (1989-1997), incluidos los difíciles años de la guerra contra Iraq (1980-1988). Hassan Rohaní fue secretario del Consejo de Seguridad Nacional entre 1989 y 2005, sirviendo por lo tanto como principal negociador nuclear con el grupo UE-3 (Alemania, Francia y Reino Unido) durante la presidencia de Mohammad Jatamí. También se ha desempeñado como director del Centro de Estudios Estratégicos, dependiente del Consejo de Discernimiento (poderosa institución que preside desde 1997 Hashemi Rafsanyaní). Este *think tank* ha sido muy importante en el asesoramiento de la presidencia de Jatamí, al igual que del Consejo, lo que refleja también la cercanía de Rohaní a su principal aliado, Hashemi Rafsanyaní. Finalmente, Said Yalilí fue secretario del mismo Consejo de Seguridad Nacional desde 2007 hasta las elecciones de 2013, y participó en las prolongadas y poco exitosas negociaciones nucleares con el grupo P5+1.[2]

Otro de los candidatos, Mohsen Rezaí, ya había sido candidato en las elecciones presidenciales de 2005 y 2009. En 2005 se había retirado un par de días antes de la fecha denunciando maniobras que perjudicaban su candidatura. En 2009 protestó contra los resultados que otorgaban la victoria a Ahmadineyad pero no participó en las demostraciones en favor de Mir Hussein Musaví.

Como se mencionó anteriormente, el único candidato considerado "reformista" era Aref, exministro y vicepresidente de Jatamí. Tras las protestas poselectorales de 2009, muchos políticos reformistas fueron encarcelados y se les prohibió, de por vida, la actividad política. Aref fue uno de los pocos, junto a Jatamí, que pudieron participar en política, y por lo tanto, se le permitió participar en la carrera presidencial. Sus oportunidades ha sido muy reducidas desde el principio, pero su presencia dio a las elecciones una mayor credibilidad, y al mismo tiempo brindó al reformismo una voz y un motivo para que sus votantes se involucraran en el proceso electoral. A pesar del alto grado de coordinación entre Rafsanyaní y Jatamí, la retirada de Aref en favor de Rohaní no fue muy sorpresiva y puede ser vista como una victoria de la estrategia de Rafsanyaní sobre el campo reformista liderado por Jatamí. De hecho, existe la teoría de que Rafsanyaní se habría presentado sabiendo que sería rechazado, pero que lo hizo para dar la oportunidad a Jameneí y al Consejo de Guardianes de rechazar a ambos, a él y a Mashaí, minimizando de esta manera la reacción de Ahmadineyad y salvando también la imagen

1 Entre ellos, Manuchehr Mottaki, exministro de Asuntos Exteriores entre 2005 y 2010 (durante la presidencia de Ahmadineyad); Ali Fallahian, exministro de Inteligencia (1989-1997), Elias Hazrati y Mohammad Kavakevian (diputados).

2 El P5+1 es un grupo de países que negocian con Irán su programa nuclear en nombre de la comunidad internacional. Está formado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas –Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia– más Alemania.

de neutralidad del Liderazgo y el Consejo. Con este "sacrificio político", Rafsanyaní se habría ganado el derecho de imponer a Rohaní, su más cercano aliado, sobre Aref (el candidato más cercano a Jatamí) en la recta final de la carrera presidencial. Si esta hipótesis es cierta, Rafsanyaní habría realizado un movimiento maestro de *realpolitik* que le permitió, no sólo sobrevivir los ocho años de presidencia de Ahmadineyad sin perder sus privilegios políticos, sino también volver a la cúspide de la élite política iraní con un considerable ascendiente sobre el nuevo presidente.

La última mención es para el candidato menos conocido de los ocho y que, finalmente, menos votos obtuvo, Mohammad Gharrazí. Entre 1981 y 1985 había sido ministro de Petróleo en el gobierno del por entonces primer ministro Mir Hussein Musaví, y ministro de Comunicaciones de Rafsanyaní hasta 1997. Lo más destacado de su candidatura es que algunas agencias de noticias iraníes publicaron su pasado vinculado a la organización Muyahedin-e Khalq, grupo proscrito y considerado terrorista por Irán y enemigo de la República Islámica.[3]

El régimen tomó las medidas necesarias para asegurar que las elecciones discurrieran pacíficamente y sin que se reprodujeran los eventos de 2009. Al contrario que en ocasiones anteriores, no hubo grandes actos electorales en estadios repletos, sino que se llevaron a cabo reuniones de mediana envergadura en plazas y espacios públicos en diferentes zonas de las grandes ciudades. Muchas veces no estaba claro si el candidato estaría presente o si en su lugar algún colaborador tomaría la palabra, y los jefes de campaña rara vez aclaraban esta situación a los periodistas que cubrían los eventos. La estrategia gubernamental resultó exitosa, y sólo en un caso aislado se produjeron disturbios al solicitar los asistentes la liberación de los excandidatos reformistas Mir Hussein Musaví y Mehdi Karrubí, bajo arresto domiciliario desde febrero de 2011.

La corta campaña electoral, en este caso, se centró en los tres maratónicos debates electorales de casi cinco horas cada uno que enfrentaron a los ocho candidatos presidenciales. Centrados en la política económica, la política cultural y la política exterior, los debates se realizaron el 31 de mayo y el 5 y 7 de junio. Mientras que los primeros dos generaron poca discusión y expectación entre los votantes, aparte de la crítica de los candidatos al mecanismo de debate implementado por la televisión pública y el escaso nivel de las propuestas ofrecidas, el tercero parece haber cambiado radicalmente el resultado de la elección. El debate de casi cinco horas del 7 de junio sobre la política exterior marcó el cambio de las estrategias de los candidatos y atrajo el interés de la población iraní. Más asertivos que en los anteriores debates, los candidatos se cruzaron acusaciones sobre el mal manejo de la política exterior, principalmente entre los tres con experiencia en el área –Rohaní, Yalilí y Velayatí–, aireando también la directa participación de Ghalibaf en la represión estudiantil de 1999, cuando éste era jefe de la Policía. El debate dejó a Ghalibaf seriamente afectado y expuso a Yalilí, quien en varias ocasiones demostró sus fuertes convicciones conservadoras (principalmente en relación con el rol de la mujer en la sociedad iraní, y de Irán en el contexto internacional) y su escaso carisma. De hecho, como ninguno de los candidatos conservadores había sido un claro favorito, y ninguno de ellos ostentaba el apoyo directo del líder Jameneí, sus diferencias en el debate acentuaron su desunión y su escasa agenda común para los problemas iraníes. La táctica del líder –quien habría esperado hasta el final de la campaña para recomendar o apoyar con discreción a un candidato conservador que tuviera serias opciones de ganar– podría haber favorecido esta disputa intraconser-

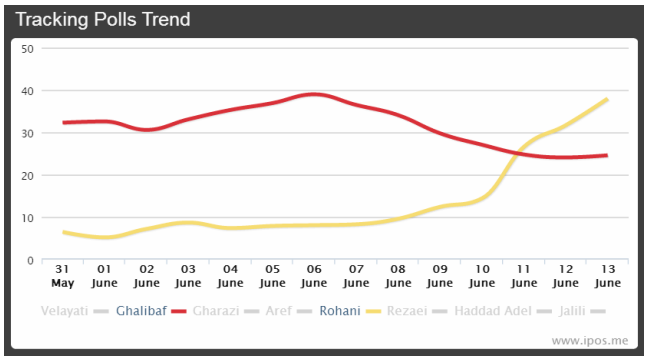
3 Ver http://www.iransview.com/everything-about-mohammad-gharazi-unknown-qualified-presidential-candidate/721/.

vadora, favoreciendo inesperadamente a la oposición. Irónicamente, ni siquiera la retirada de Gholam Haddad Adel de la carrera algunos días antes de los comicios incrementó las oportunidades de los restantes candidatos conservadores. La "coalición de tres" (Ghalibaf, Velayatí y Haddad Adel) resultó anulada y las encuestas demostraron la escasa atracción de todos ellos.

En el otro lado de la ecuación política, aquellos candidatos que en teoría corrían con desventaja se beneficiaron notablemente del tercer debate. Rohaní –quien nunca se autoproclamó como reformista, aunque recibió sus apoyos– y, en especial, Aref mantuvieron la calma y fueron quienes mejor respondieron a las críticas de sus rivales. Rohaní despejó cualquier duda sobre su compromiso con la República Islámica, a la vez que defendió la gestión reformista de Jatamí y la necesaria moderación del régimen tras el turbulento período de Ahmadineyad. El 11 de junio, apenas tres días antes de las elecciones, Mohammad Reza Aref se retiró de la contienda, dando su apoyo explícito a la candidatura de Rohaní.[4] En un movimiento que tomó por sorpresa a los conservadores, los expresidentes Rafsanyaní y Jatamí explicitaron su apoyo a Rohaní y llamaron a la población a votar masivamente. Teniendo en cuenta su perfil –Rohaní es *hoyyatoleslam*[5] y representante del líder en el Consejo de Seguridad Nacional–, se garantizaba que la élite clerical de Qom y el propio Jameneí no vieran con malos ojos su posible victoria.[6] Con esta decisión, Rafsanyaní terminaba con cuatro años de ostracismo político ubicando a su más cercano aliado en la ruta directa a la Presidencia. La falta de unidad de los candidatos conservadores y su lucha por recibir el apoyo del líder hicieron el resto.

Ninguna de las encuestas de opinión preelectoral, más allá de su escasa credibilidad y cientificidad en su conjunto, fue capaz siquiera de prever un ganador claro en la primera ronda electoral. La única encuesta que podría ser considerada científica, llevada a cabo por una consultora privada desde fuera de Irán –IPOS–, fue la única que señaló la tendencia favorable a Rohaní tras el debate. Realizada diariamente entre el 31 de mayo y el 13 de junio telefónicamente a una muestra representativa de 1.067 iraníes, con una fiabilidad del 95% y un margen de error de +/-3%, esta encuesta mostraba que del escaso 8,1% de intención de voto que Rohaní ostentaba el 6 de junio (día anterior al tercer debate), pasó al 14,4% el 10 de junio (tras la retirada de Aref), subiendo rápidamente al 26,6% un día después y al 31,7% el 12 de junio, último día de la encuesta. Contrariamente, el apoyo a Ghalibaf cayó notablemente tras el debate. Del 39% que disfrutaba el 6 de junio, cayó al 24,4% del día 12. La tabla siguiente muestra la comparación entre las tendencias de los dos candidatos.

Encuestas de opinión preelectoral: comparación entre Rohaní y Ghalibaf



Fuente: http://ipos.me/en/

4 Ver http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-22851764

5 En el clero chií existe una jerarquía basada en el grado de conocimiento demostrado de la jurisprudencia islámica. No hay procedimiento formal para ascender en esa jerarquía, sólo el reconocimiento por los pares del propio círculo de oración (*hawza*) en los seminarios. El grado máximo de la escala se obtendría luego de escribir una *risala* o tratado. La jerarquía de menor a mayor es: *Theqatoleslam* (prueba de Dios); *Hoyyatoleslam* (prueba del Islam); *Ayatollah* (signo de Dios); *Ayatollah Uzma* (gran signo de Dios) y *Marja-e Taqlid-e Motlaq* (fuente de emulación).

6 Ver http://www.iransview.com/unified-iranian-reformists-behind-rowhani-the-worst-news-for-principalists/927/

Aunque la apatía era evidente apenas una semana antes de las elecciones, el ambiente gradualmente fue cambiando durante los últimos días de campaña, y fue posible ver la usual larga cola de votantes en los más representativos centros de votación de Teherán, como la *Hosseiniya Ershad*, la plaza de *Tajrish* o *Saadat Abad*. Cabe recordar que el sistema electoral iraní no prevé el registro previo de electores ni un censo que determine las circunscripciones en las que debe votar cada ciudadano, por lo que cada hombre o mujer mayor de 18 años puede votar en cualquier ciudad o provincia donde se encuentre en el momento de la votación, y de ahí que muchos iraníes decidan votar en lugares con significación política o ideológica, por ejemplo, mezquitas en donde Jomeiní u otros líderes o políticos importantes habitualmente han pronunciado sus discursos o sermones. Esta característica dificulta enormemente la determinación de las tasas reales de participación porque no existe un elemento comparativo, en los ámbitos nacional y provincial, e incluso local. También dificulta la detección de errores y fraudes electorales, por lo que es habitual que tanto las tasas de participación como los incidentes del día electoral sean las principales causas de controversia tanto dentro del país como desde fuera.

Los usualmente colmados centros de votación itinerantes ubicados alrededor de la Universidad de Teherán, en el centro-sur de la capital (para aprovechar la presencia de las miles de personas que participan en la plegaria de los viernes al mediodía que se lleva a cabo allí tradicionalmente desde el establecimiento de la República, en 1979), no demostraron la misma tendencia de 2005 y 2009. Mientras que en elecciones presidenciales anteriores las colas hacían esperar a los votantes durante horas, en esta ocasión la multitud se disgregó rápidamente, sin que se presenciara la misma afluencia de votantes.

Lo mismo ocurrió en los centros de votación del sur de Teherán, que permanecieron vacíos durante gran parte de la tarde. El horario de votación fue extendido varias veces, hasta las 12 de la noche, y aún a esa hora era posible ver gente haciendo cola para votar, al menos en algunas mezquitas del norte de Teherán.

Sucesivas elecciones presidenciales en Irán con resultados sorpresivos (1997, 2005 y 2009) dejaron claro a todo tipo de observador, ya sea académicos, periodistas o diplomáticos, que es imposible predecir el final de un proceso de este tipo, sobre todo teniendo en cuenta la poco definitiva tendencia preelectoral. Ningún análisis previo pudo predecir la posibilidad de que el *hoyyatoleslam* y doctor[7] Hassan Feridon, más conocido como Rohaní, pudiera ganar en la primera ronda. Sin embargo, muchos preveían una segunda ronda entre Rohaní y el por entonces alcalde de Teherán, Mohammad Bagher Ghalibaf, o incluso que este último ganara en la primera ronda.

Los resultados oficiales publicados por el Ministerio del Interior el día 15 de junio[8] mostraban que la participación había sido del 72,7%, mucho más de lo que se esperaba en esta ocasión, y que Hassan Rohaní había obtenido la victoria con el 50,71% de los votos, con margen suficiente, aunque estrecho, para evitar una segunda ronda, tal como lo demuestra la tabla siguiente.

7 La controversia generada en torno a la veracidad o no de su título de doctor fue resuelta tras la salutación de las autoridades de la Glasgow Caledonian University, tras la victoria de su exalumno. Ver http://www.gcu.ac.uk/newsevents/news/article.php?id=59642.

8 Ver http://www.moi.ir/Portal/Home/ShowPage.aspx?Object=News&CategoryID=cc1955c9-7610-428d-b15c-fafc947cc884&WebPartID=47942904-35b9-4ecc-bfc4-4d6d3bee26d8&ID=ab52b9a8-e2a6-41e4-bbcc-15665125a6b2

Votos obtenidos por cada candidato

Candidato	Cantidad	Porcentaje
Total de votos emitidos	**36.704.156**	
Votos nulos	1.245.409	3,39%
Votos válidos	**35.458.747**	96,61%
Hassan Rohaní	18.613.329	50,71%
Mohammad Bagher Ghalibaf	6.077.292	16,56%
Said Yalilí	4.168.946	11,36%
Mohsen Rezaí	3.884.412	10,58%
Ali Akbar Velayatí	2.268.753	6,18%
Mohammad Gharrazí	446.015	1,22%

Fuente: Ministerio del Interior, Irán.

Las implicaciones internas de la victoria de Rohaní

Con una tasa de participación 12 puntos por debajo de la de las elecciones presidenciales de 2009, cuando oficialmente se habría llegado al máximo histórico de 84%, las elecciones de 2013 sirvieron para cumplimentar los objetivos establecidos por la clase política: recuperación de la legitimidad del sistema político y recuperación de la confianza de los iraníes sobre la utilidad de las elecciones, principalmente sobre la validez y credibilidad de los resultados electorales, todo ello drásticamente afectado tras los eventos poselectorales de 2009 y la represión contra los partidarios de Musaví y el "Movimiento Verde".

La llegada de Hassan Rohaní a la Presidencia en junio de 2013 representó, en este sentido, un bálsamo sanador para Irán. A pesar del escaso margen de su victoria Rohaní, que no le dejaba suficiente margen de maniobra frente a las presiones conservadoras y ultraconservadoras, supo contentar a reformistas, pragmáticos y conservadores en sus primeros discursos y en el diseño de su gabinete, que incluyó a representantes de todas las facciones políticas (ver cuadro, más adelante). Al nombrar a un político educado en Occidente como Javad Zarif al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores y al cambiar el manejo del *dossier* nuclear desde el Consejo de Seguridad Nacional al Ministerio dejó clara sus prioridades externas. Al mismo tiempo, al nombrar a Alí Yannatí, hijo del jefe del poderoso Consejo de Guardianes, como ministro de Cultura y Guía Islámica, dejaba clara también su adhesión a los principios revolucionarios y su lealtad al líder y a la élite político-clerical. Esto reflejó la necesidad de consenso político interno y del imprescindible apoyo del Parlamento, controlado por los conservadores, para culminar con éxito su mandato presidencial, y sobre todo, para que se puedan refrendar internamente los acuerdos nucleares que se están negociando desde el inicio de su mandato presidencial.

Ministros propuestos por Rohaní y votos de aprobación parlamentaria

Nombre	Ministerio	Votos a favor	Votos en contra	Abstenciones
Ministros aprobados				
Mahmoud Vaezi	Información y Comunicaciones	218	45	20
Seyyed Mahmoud Alavi	Inteligencia	227	38	18
Ali Taybnya	Economía y Finanzas	274	7	3
Mohammad Javad Zarif	Asuntos Exteriores	232	36	13
Hassan Hashemi	Salud	260	18	6
Ali Rabiei	Cooperativas, Trabajo y Asuntos Sociales	163	100	21
Mahmoud Hodjati	Agricultura	177	81	26
M. Pour-Mohammadi	Justicia	201	64	19
Hossein Dehghan	Defensa y Fuerzas Armadas	269	10	5
A. Akhoundi	Transporte y Desarrollo Urbano	159	107	18
M. R. Nemat Zadeh	Industria, Minería y Comercio	199	60	24
Ali Yannatí	Cultura y Guía Islámica	234	36	12
Abdolreza Rahmani Fazli	Interior	256	19	9
Bijan Namdar Zanganeh	Petróleo	166	104	13
Hamid Chitchian	Energía	272	7	5
Ministros rechazados				
Mohammad Ali Najafi	Educación	142	133	9
Reza Farajdana	Ciencia, Tecnología e Investigación	105	162	15
M. Soltanifar	Deporte y Juventud	117	148	18

Fuente: Islamic Republic News Agency (IRNA).

Su eslogan de campaña, "Un gobierno de esperanza y prudencia", quedaba así confirmado. En su primera conferencia de prensa, el 16 de junio, así como en su primer ronda de conversaciones con el líder Jameneí y políticos de diversas corrientes, dejó clara su vocación reformista, aunque gradualista, como también su compromiso con los valores revolucionarios y los objetivos exteriores de Irán. Desde el exterior también se vio con buenos ojos la llegada de nuevos aires a Teherán, y el mensaje de felicitaciones de la Casa Blanca apenas un día después de anunciado el resultado auguró un cauto acercamiento entre ambos presidentes.[9] La Unión Europea y los Estados vecinos también lo congratularon por el resultado y alentaron a Rohaní a iniciar un camino de reformas. Sin embargo, pocos analistas podían predecir, tras las primeras semanas del gobierno de Rohaní, que en tan poco tiempo se hubiera producido un cambio tan drástico en las relaciones de Irán con la comunidad internacional, y con Estados Unidos en particular. Simplemente, las expectativas resultaban demasiado elevadas como para ser posibles. El propio Rohaní, en su primera alocución formal como presidente, el 10 de septiembre, explicó que la economía iraní sufría de estanflación y que era un problema difícil de solucionar, y que muchas medidas tomadas por la anterior administración, como el retiro de subsidios, se mantendrían. Claramente, su gobierno era aún demasiado débil para tomar medidas drásticas que pudieran poner en peligro su estabilidad y apoyos internos, por lo que centró su principal iniciativa política fuera de las fronteras de Irán.

Si bien sus primeros discursos dejaron dudas sobre sus verdaderas intenciones de liberar a los presos políticos, principalmente a Mir Hussein Musaví, a su esposa Zahra Rahnavard y a Mehdi Karrubí, los líderes del Movimiento Verde de 2009, pronto se empezaron a evidenciar algunos avances en materia de derechos humanos y otros asuntos sociales que reclamaban los sectores estudiantiles y reformistas. En los primeros meses de su mandato Rohaní cumplió con promesa de readmitir profesores universitarios que habían sido forzados a retirarse con anticipación, y a estudiantes que habían sido expulsados o rechazados al intentar matricularse, supuestamente por motivos políticos.[10] El nombramiento de Hamid Mirzadeh como nuevo presidente de la Universidad Islámica Azad, la más grande universidad iraní, con más de treinta campus en todo el país, también habría sido una respuesta a los reclamos estudiantiles tras la represión promovida por el Gobierno en contra de ese centro educativo desde 2009, y que habían llevado al nombramiento de Farhad Daneshjoo, aliado de Ahmadineyad, como anterior rector.[11]

También, la reapertura de la "Casa del Cine", que había sido cerrada tras los eventos de 2009, representó una promesa cumplida en relación con la relajación de las restricciones culturales y sociales.[12] Pero más importante, el compromiso de elaborar una nueva Carta de Derechos Humanos para ser discutida por el Parlamento, cuyo borrador ha sido enviado para su discusión, demuestra que Rohaní ha comenzado a dar contenido a su discurso aperturista.[13] El cambio de actitud del Gobierno hacia algunos presos políticos ya es un hecho, como quedó evidenciado en la libera-

9 Ver http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/06/15/statement-press-secretary-election-iran.

10 Ver http://rouhanimeter.com/promise/bringing-the-dismissedretired-professors-back-to-universities/

11 Ver http://archive.radiozamaneh.com/english/content/new-university-chief-says-students-won%E2%80%99t-be-booted-beliefs

12 Ver http://www.bbc.co.uk/persian/iran/2013/09/130912_l31_cinema_khaneh_open.shtml.

13 Ver http://archive.radiozamaneh.com/english/content/first-draft-iranian-rights-charter-headed-public-comment

ción, entre otros, de Nasrin Sotudeh, destacada abogada defensora de los derechos humanos detenida desde septiembre de 2010;[14] de cinco prisioneros kurdos acusados de actividades subversivas y que cumplen su pena en la provincia de Azerbaiyán Occidental;[15] y de otros dieciocho activistas que cumplían condena en la prisión de Evin, quienes recibieron permisos temporales en septiembre de 2013.[16]

Desde el punto de vista económico, Rohaní recibió una situación claramente desfavorable, empeorada por las sanciones, que afectan de modo muy pronunciado el precio de las importaciones, sobre todo lo relacionado con productos con alto valor agregado y tecnología, como los medicamentos, maquinarias de todo tipo y automóviles. El primer paso dado por el nuevo presidente fue la reinstauración de la Oficina de Planeamiento, que había sido desmantelada por la administración anterior. Este organismo colegiado era el encargado de elaborar los planes quinquenales de desarrollo basándose en las necesidades nacionales y regionales. Con su eliminación, la planificación había pasado directamente a manos de la Presidencia, que la utilizó para favorecer regiones e intereses determinados. Su reinstauración, sin embargo, parece ser por ahora una de las únicas medidas económicas tendientes a revertir el legado de Ahmadineyad, ya que el retiro de subsidios a la gasolina y otros productos, que había generado tanto rechazo popular durante el período anterior, no será revertido por el actual presidente. Tampoco se ha planteado eliminar el subsidio directo en efectivo que Ahmadineyad implementó, y por el cual cada jefe de familia recibe mensualmente en su cuenta bancaria una cantidad mínima para hacer frente a las necesidades básicas. Este subsidio directo fue duramente criticado por el Parlamento por considerarlo una medida populista, pero es evidente que ni el Gobierno ni el Parlamento quieren asumir el riesgo de retirarlo y ganarse el repudio popular.

En cuanto a los desafíos económicos venideros, la inflación, que llegó a su máximo de 41,3% en junio de 2013, y el desempleo, cuya tasa oficial refleja un 12,2% (datos que contrastan con los más de 25% de otras fuentes alternativas),[17] junto a la caída vertiginosa del valor del rial iraní frente al dólar, podrían ser los talones de Aquiles de la gestión de Rohaní si no se evidencian mejorías en el corto y mediano plazos. El levantamiento de algunas sanciones comerciales, como el impedimento de realizar transacciones comerciales internacionales, podría ayudar a la atormentada economía iraní y sería un espaldarazo a la actual administración. Cabe recordar que desde la Revolución Islámica de 1979 hasta diciembre 2012 Irán ha sido objeto de 764 sanciones, 120 de ellas impuestas por las Naciones Unidas, 381 por la Unión Europea y 263 por Estados Unidos, tanto por parte de la Presidencia como del Congreso. Estas sanciones se han centrado principalmente en los programas armamentísticos y nucleares, en las finanzas, en los fondos iraníes depositados fuera del país, en el comercio exterior, los transportes hacia y desde Irán, y en una larga lista de instituciones estatales, paraestatales y personalidades políticas, clericales y militares del régimen iraní. Colateralmente, amplios sectores de la población iraní que no tienen vinculación alguna con el Gobierno ni las políticas gubernamentales han sido afectados por dichas sanciones, entre ellos los que dependen de insumos importados

14 Ver http://archive.radiozamaneh.com/english/content/human-rights-lawyer-sotoudeh-among-freed-political-prisoners

15 Ver http://archive.radiozamaneh.com/english/content/kurdish-political-prisoners-get-early-release

16 Ver http://archive.radiozamaneh.com/english/content/first-steps-taken-release-political-prisoners

17 Ver http://www.tradingeconomics.com/iran/inflation-cpi y http://www.indexmundi.com/iran/unemployment_rate.html.

para trabajar, comerciar e incluso vivir –la medicina nuclear ha sido severamente afectada por la imposibilidad de fabricar isótopos radiactivos para tratamientos de cáncer–.[18]

Las implicaciones externas de la victoria de Rohaní

Durante el último año de la presidencia de Ahmadineyad se habían hecho evidentes las diferencias dentro de la propia élite iraní en relación con el conflicto desatado en Siria a partir de la Primavera Árabe. Mientras Jameneí se mostraba inflexible en su apoyo directo al régimen de Al-Assad, en sectores cercanos a la Presidencia se empezaba a pensar en un futuro sirio "sin" Bashar, donde la población eligiera libremente a sus gobernantes. La falta de unidad interna debilitaba una posición iraní, de por sí afectada por la escasa incidencia demostrada en los procesos políticos de Egipto y Bahréin tras el inicio de la Primavera Árabe. Sin embargo, al revisar las primeras declaraciones de Rohaní, es difícil encontrar posturas muy distintas a las dominantes en relación con Siria. Rohaní expresó durante la campaña, y tras ser elegido, que la política hacia Siria no cambiaría. En una entrevista reciente, Rohaní mantuvo la misma postura, de que lo que está en discusión en Siria no es la continuidad o no de Bashar al-Assad, sino la guerra civil y la presencia de grupos terroristas en el país. También, de que el futuro sirio debería ser decidido por los sirios sin la intervención de ningún gobierno o grupo extranjero en suelo sirio.[19] Esa narrativa, en la que se considera que la rebelión en Siria fue promovida desde fuera, por Arabia Saudí, Qatar y Estados Unidos, para dividir a suníes y chiíes, es la misma defendida oficialmente por el líder Jameneí.[20]

En relación con el diferendo nuclear, la posición de Rohaní, desde la campaña hasta sus primeras declaraciones como presidente, no dejaba claro el significado de esa prometida "transparencia" en el programa nuclear. Al contrario, no quedaban dudas del compromiso del nuevo presidente con la continuidad de dicho programa, algo que también fue refrendado por el ministro Zarif y el viceministro Abbas Araghchi durante las negociaciones, al asegurar que la "línea roja" iraní era el proceso de enriquecimiento. Las posteriores negociaciones de enero de 2014 han ratificado esa posición, a pesar de los compromisos adquiridos en cuanto a la suspensión del enriquecimiento por encima del 5%, y al asegurar el acceso de los inspectores del OIEA sin restricciones a las instalaciones nucleares.

¿Qué cambio hizo posible, por lo tanto, el rápido acercamiento entre Irán y Estados Unidos que estamos viendo hoy? Básicamente, la necesidad de ambos países de resolver una situación bilateral estancada desde hacía más de treinta años y un diferendo nuclear que traía de cabeza tanto a Teherán como a Washington, sumado al imperativo de evitar la internacionalización y descontrol del conflicto sirio. La repentina aceptación por parte del secretario de Estado, John Kerry, de una salida negociada al problema de las armas químicas de Al-Assad redujo la presión sobre Irán, quien vio por primera vez no sólo un cambio de discurso sino un cambio concreto de la actitud estadounidense hacia sus aliados en la región. Ese cambio propició la aceptación por parte de Jameneí, aunque con reser-

18 Para ver información detallada de las sanciones y sus efectos se recomienda el informe del International Crisis Group, disponible en el link http://crisisgroup.be/interactives/iran/sanctions/spider-web.html, y la web del Wisconsin Project on Nuclear Arms Control, http://www.iranwatch.org/.

19 Entrevista disponible en http://www.euronews.com/2014/01/23/global-conversation-iran-s-president-rohani-on-syria-s-terrorists-change-and-/

20 Ver el discurso de Ali Jameneí a los participantes de la Conferencia sobre el Despertar Islámico en Teherán, el 29 de abril de 2013, disponible en: http://www.leader.ir/langs/es/index.php?p=contentShow&id=10576.

vas, del inicio del diálogo directo entre ambos presidentes. La expectación creada por la presencia de Rohaní en la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York y su entrevista en CNN con Christiane Amanpour presagiaban un apretón de manos que nunca se dio. Ese contacto directo hubiera sido malinterpretado por las facciones más duras en Teherán, y se prefirió una fórmula que habría sido acordada en los pasillos de las Naciones Unidas: sería Obama quien llamaría a Rohaní, y así sería reflejado por la prensa en ambos países. De esta manera, Rohaní evitaba dar motivos para ser criticado por la oposición conservadora en su país y se mostraba victorioso ante sus partidarios. Este gesto aceleró el acercamiento, y Kerry anunció que en "seis meses" podría haber un acuerdo firme sobre la cuestión nuclear.

Menos de dos meses pasaron desde la llamada telefónica de Obama a Rohaní, el 27 de septiembre, hasta la foto del acuerdo de Ginebra, en el que se acuerda un marco para la suspensión temporal y parcial de las actividades nucleares iraníes, a cambio de un levantamiento parcial y revisable de las sanciones internacionales, el 24 de noviembre.[21] A pesar de que tras el acuerdo las interpretaciones desde Teherán y Washington diferían respecto al reconocimiento o no del derecho a enriquecer uranio por parte de Irán, es innegable que el panorama ha cambiado radicalmente en Oriente Medio, y sobre todo en la relación Irán-Estados Unidos. Si bien quedan muchos obstáculos que superar, la voluntad de ambos gobiernos parece ser firme y convincente. El ministro de Asuntos Exteriores iraní, Mohamad Javad Zarif, fue recibido como héroe nacional a su regreso a Teherán, lo que demuestra que la percepción iraní es de una victoria diplomática que ayudaría a recuperar la economía iraní y su imagen exterior. Por su parte, Estados Unidos evita ser catalogado como el país que inicia guerras interminables y cuya prioridad regional sólo pasa por defender a rajatabla los intereses de Israel y sus propios intereses económicos y estratégicos. De hecho, las principales críticas al acuerdo provienen de aliados tradicionales de Estados Unidos –Israel y Arabia Saudí–, lo que ayudó a solventar la desconfianza de la élite iraní respecto al cambio de actitud de Washington.

Muchos aspectos técnicos quedan por resolver en relación con la comprobación de la suspensión efectiva del proceso de enriquecimiento en las instalaciones nucleares iraníes, incluido el prometido empobrecimiento del *stock* de uranio, que ya ha sido enriquecido al 20%. Pero no son esos obstáculos los que más preocupan, sino los políticos, tanto internos como exteriores. Mientras que Obama y Kerry deben convencer al Congreso estadounidense para que reduzca las sanciones unilaterales existentes desde 1979 y 1996, Rohaní y Zarif deben convencer al líder y demás políticos contrarios a negociar con Estados Unidos los beneficios del acuerdo. Ambos interlocutores han presentado el acuerdo a sus opiniones públicas como una victoria diplomática que garantiza la estabilidad y seguridad en la región. Pero sin duda el papel más complicado lo tiene la administración estadounidense. Obama se apresuró a asegurar a Israel que "Oriente Medio estaría más seguro ahora" y que la integridad de Israel estaría garantizada. A su vez, tendrá que hacer malabares para evitar que los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo[22] inicien una carrera nuclear

21 El acuerdo, hecho efectivo el 20 de enero de 2014, prevé, por parte de Irán, suspender el enriquecimiento uranio por encima del 5% durante seis meses, neutralizar sus reservas de uranio enriquecido al 20%, no instalar nuevas centrifugadoras y no aumentar las actividades en el reactor de agua pesada de Arak, además de autorizar inspecciones de la AIEA en las plantas de Natanz y Fordo. Por parte del P5+1, implica la suspensión limitada y temporal de algunas sanciones aprobadas por Estados Unidos y la Unión Europea y la liberación de cerca de 7.000 millones de dólares congelados en cuentas europeas, para facilitar la importación de productos medicinales y de primera necesidad.

22 El Consejo de Cooperación del Golfo es una organización gubernamental creada en 1981, con sede en Riad, y conformado por Arabia Saudí, Omán, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Qatar.

como respuesta a la salida negociada iraní. En este sentido, Arabia Saudí fue el primer Estado en reconocer su interés en comprar tecnología nuclear a Pakistán.

Otro aspecto que se ha mostrado como consecuencia directa del nuevo estilo diplomático iraní ha sido el acercamiento a los países del Consejo de Cooperación del Golfo. Tras la firma del acuerdo de Ginebra, el ministro Zarif inició una gira que hasta el momento ha incluido Qatar, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos. Zarif intenta de esta manera tranquilizar a sus pares acerca del acuerdo nuclear y sus implicaciones regionales. Cabe recordar las malas relaciones existentes entre Irán y Arabia Saudí, sobre todo en relación con los conflictos de Bahréin y Siria, en donde ambas potencias regionales, sumadas a Qatar, han tratado de establecer sus "líneas rojas" apoyando a sus aliados internos y generando como consecuencia la prolongación de un conflicto en el que los mayores afectados son los propios ciudadanos sirios. De acuerdo con lo declarado por Rohaní y su ministro Zarif, Irán estaría dispuesto a una negociación regional que incluya a ambos Estados, con miras a resolver la situación siria, pero teniendo en cuenta los intereses de la población local, y sin la interferencia de actores externos a la región.

Reflexiones finales

La victoria de Hassan Rohaní en junio de 2013 revolucionó no sólo la política iraní, sino también el panorama regional. En el plano interno, se recuperó la credibilidad en los procesos electorales como mecanismos para elegir o cambiar a los jefes de gobierno iraníes. Esto ayudó a reconstruir la legitimidad popular del régimen republicano, seriamente perjudicada tras la represión del "Movimiento Verde" de 2009. En el plano externo, Rohaní se convirtió en el interlocutor válido y reconocido para negociar el contencioso nuclear, e Irán recuperó su capacidad de actuación en el ámbito regional, en detrimento de otros actores regionales como Arabia Saudí, Qatar o Turquía, que han sido incapaces de consolidar su influencia en Egipto o Siria, a pesar de su directa intervención política y financiera para apoyar a sus aliados de la Hermandad Musulmana o grupos salafíes, y en algunos casos incluso militar, más allá de que no existan pruebas concretas.

La imagen exterior de Irán tras los sucesos de la Primavera Árabe había sido notablemente afectada, debido a la percepción regional de que las autoridades iraníes, principalmente el líder Jameneí, sostenían una política exterior que fortalecía la brecha sectaria suní-chií en el mundo islámico. Sin embargo, esa imagen se ha recuperado relativamente tras la victoria de Rohaní, sin que haya habido un cambio de discurso radical, aunque sí un drástico cambio de actitud hacia Estados Unidos. Si bien los otros actores regionales ven peligroso este acercamiento y siguen considerando a Irán como una amenaza regional, es evidente que una reducción de la tensión regional no puede sino favorecer la salida negociada de otros procesos en marcha, como la guerra civil en Siria y el levantamiento de la oposición suní en Iraq, sin que esto represente una guerra nueva e interminable.

La negociación directa entre Irán y Estados Unidos sobre el programa nuclear, y la invitación –luego retirada– del secretario de Naciones Unidas, Ban Ki Moon, para que Irán participara en la conferencia de paz sobre Siria en Ginebra en enero de 2014, representan el reconocimiento por parte de la comunidad internacional de dos situaciones básicas: en primer lugar, que Irán es un actor fundamental en el contexto del Medio Oriente y que es necesaria su participación en la resolución de los conflictos existentes en Siria, Iraq y Afganistán, o para evitar el surgimiento de otros nuevos. Y en segundo lugar, que la élite política iraní actúa racionalmente, y es, por lo tanto, posible dialogar y negociar con sus autoridades y obtener compromisos cumplibles y verificables.

Respondiendo a las preguntas planteadas en la introducción, hay motivos para el optimismo, ya que se ha avanzado en relación con la relación bilateral Irán-Estados Unidos y las negociaciones nucleares mucho más en los últimos seis meses que en treinta años.

Las consecuencias regionales, sin embargo, no parecen ser por ahora muy alentadoras, ya que la desconfianza entre los más importantes actores estatales sigue siendo muy alta, y el conflicto sirio no ha hecho más que ahondar la brecha entre bandos tradicionalmente enfrentados ideológica y estratégicamente.

Para finalizar, Rohaní no es un nuevo Jatamí, ni se ha presentado como continuador de su programa de reformas de finales de los años noventa. Pero tampoco es una nueva "cara amable" del régimen para ganar tiempo en las negociaciones internacionales. Rohaní tiene su propio programa, basado principalmente en aliviar la presión internacional, con el objetivo de mejorar la maltrecha economía del país. De su éxito en ganar la batalla diplomática dependerá que no le falle a su propia población.